



EDICIÓN DE LA MAÑANA

CIENCIAS NATURALES

XII.

ESTUDIO DE LA CAMELIA.

Multiplicación por semilla.—Las camelias de flor sencilla, ó semidobles, son las que comúnmente se obtienen de semilla, porque las dobles fructifican con mucha más dificultad y solo en el caso de fecundizarse artificialmente, con variedades provistas de estambres. De esta hibridación provienen los miles de variedades que hoy se conocen en los jardines.

El fruto de la camelia es carnoso, formando tres lóbulos; alcanza comúnmente el tamaño de una nuez mediana. Su color verde, tirando primero á rojo, pasa al color castaño en la época de la madurez de las semillas. No hay que esperar, para cosechar los frutos, á que se caigan por sí mismos, pues cuando la corteza carnosa principia á abrirse está madura la semilla; debe cogerse en seguida y dejarla secar á la sombra; es muy acedosa, por lo que se enrañca fácilmente, perdiendo así sus cualidades germinativas con bastante prontitud, por lo que deberán sembrarse sin pérdida de tiempo en tierra de brezo ó humosa, de hojas secas mezcladas con mantillo y un poco de arena, procurando mantener la tierra en un estado de frescura conveniente y preservando á las nuevas plantitas de los rayos del sol durante el primer año.

Al tercer año de sembradas florecen comúnmente las camelias; cuando esto sucede, se anotan y escogen las variedades que se consideran dignas de figurar en las colecciones, y las que no, se dejan para patron para ingertar las variedades que se quieren multiplicar.

Multiplicación por acodo.—Hecha la plantación de la camelia en la forma y manera expuesta al principio de este escrito, se corta el tronco de dos á cuatro centímetros del suelo, para provocar la salida de varios brotes, que, llegados á una altura suficiente, arráiganse perfectamente por el procedimiento del acodo ordinario. Puede operarse indistintamente el acodo en el suelo ó en macetas hechas á propósito, rajadas de alto abajo para poder introducir el acodo con más facilidad en el centro; una vez introducido y antes de llenar la maceta de tierra, se tapa la raja con un pedazo de tiesto colocado en el interior, con el fin de impedir la salida del agua y de la tierra. Si los acodos han sido bien ejecutados y cuidados, estarán arraigados al siguiente año, y pueden, por lo tanto, separarse de la planta madre y trasplantarse.

Reproducción por estaquillas.—Se cortan estaquillas sobre tallos nuevos del año, de 6 á 10 centímetros de largo; su corte debe ser muy horizontal, próximo á la yema y ejecutado con un instrumento bien afilado; se surprimen las hojas inferiores, cuidando no tocar ni dañar las superiores. Preparadas de esta manera, se plantan en tierra negrilla humosa, pasada por una criba fina, colocando cada estaquita en pequeñas macetas de 5 centímetros de diámetro, y se ponen bajo una campana de cristal, privadas de aire y muy á la sombra. Cuando de señales de haber agarrado, se le quita la campana, y se le vuelve á poner hasta que eche brotes. Entonces se la separa de la campana, pero debe continuarse á la sombra.

Ingerto.—La camelia se ingerta comúnmente sobre las plantas obtenidas de semilla ó por el acodo; puede ingertarse en todas edades y de todos tamaños, resultando así una gran ventaja para el aficionado, pues así las variedades que tiene no le convienen, puede renovarlas con la mayor facilidad por medio del ingerto.

Los ingertos que dan mejor resultado en la camelia, son dos: el de escudelo y el de aproximación. Este último sistema es más fácil y cómodo, porque puede hacerse al aire libre; si bien llega á ser tan bueno como el primero, en cuanto á duración y solidez, tiene la desventaja de no formarse tan bien la planta, y es, por lo tanto, preferible el de escudelo.

Poda de la camelia.—Esta planta se presta perfectamente á la poda y pueden dársele todas cuantas formas se quieran, pero es preferible darle figura de pirámide, porque se obtiene mejor resultado. La época más ventajosa para sufrir esta operación es inmediatamente después que ha dado la flor y antes que principien los brotes de primavera, lo que tiene lugar de febrero á mayo, según lo atrasado ó adelantado de la planta y el clima más ó menos templado.

Una camelia, pobre de hojas ó enfermiza, debe ser podada muy corto, ó inmediato el corte á una yema, tratándole de dar al propio tiempo el principio de la forma deseada.

Por el contrario, á la camelia vigorosa y bien formada solo se le cortan las ramas necesarias á la conservación de su forma, ó para darle una nueva, si se desea.

Durante el curso de la vegetación, suele hacerse necesario el pellizqueo. Esta operación consiste en pellizcar con la uña, sin cortar del todo, el brote que amenaza desarrollarse con vigor á expensas de los demás, al que los jardineros llaman goloso.

Usos económicos.—La camelia sesanguina tiene la flor blanca, pequeña y parecida á la del té; es aromática, y algunas veces se pone en las cajas de té para aumentar su aroma. Las flores secadas á la sombra proporcionan á las damas japonesas un agua suave, en la que se hace igualmente infundir el té. El aceite de sus semillas iguala al de la acoutina, y es objeto de un ramo de comercio en la China. Esta especie tiene muchas variedades, entre ellas una de flores rosadas muy dobles.

Para terminar este escrito, es conveniente saber que la camelia, llamada también rosa del Japon, se puede cultivar en todos los climas, por extremados que sean, siempre que se dirija por una persona inteligente en jardinería.

S. G.

Manila, enero de 1891.

VARIEDADES

EN EL "BOUDOIR"

EL AMOR MODERNO.

La fisiología del amor es hoy objeto de asiduas investigaciones, y de curiosos trabajos. No ya los novelistas; los hombres de ciencia, los médicos más famosos, dedican serias tareas á esas materias que hicieron célebres los nombres de Mme. Staël, de Balzac y del autor de *Manon Lescaut*.

A los estudios de Binet y de Férét, han seguido la obra popularísima de Paul Bourget, y la del conspicuo doctor Emilio Laurent. El amor, con todos los incidentes pasionales que en él hallan origen, es objeto de grave preocupación en Francia; y desde las clinics de la Salpêtrière hasta el gabinete de literatos de mérito sobresaliente, cuanto con el amor se relaciona merece atención especialísima.

Acababa de leer el libro de Lauret, cuando en mi acostumbrada visita á la Agencia Editorial encontré un flamante tomo en octavo, en cuya amarilla cubierta lee: *Fysiologie de l'Amour moderne*. Desde luego lei la famosa obra del novelador francés, que en *Un cœur de femme* se había ya mostrado como notable observador de las condiciones psíquicas de nuestro sexo.

Es el asunto tan curioso, y tan peregrinas algunas de las consideraciones á que se presta, que he de hablarle hoy de la impresión producida en mi ánimo por esos dos libros.

Desde luego puede afirmarse que hoy, como en los tiempos de Platon, existe un amor sano, puro y armónico, y otro enervante, vicioso, despertador de inobedientes pasiones.

El hombre que se enamora de una mujer sin pudor, el que sólo ama los perfumes, las joyas y los trapos que adornan á la hermosa del género humano, milita en las filas de los *fétichiques*, que dice Laurent.

El que adora á su esposa, y á sus hijos, y cumple fielmente las leyes todas del hogar y del matrimonio, se cuenta en el orden privilegiado de los escogidos.

En los grandes centros de cultura de las modernas sociedades, es raro, muy raro el último tipo.

Así lo declara Bousyot, y así es lo cierto. Pero ocurre preguntar: ¿entre uno y otro grupo, no existen numerosas gradaciones? ¿Dónde comienza el amor morboso? ¿Dónde acaba el amor legítimo?

Desde los que, como Andres Chonier, sienten palpitar algo en su cerebro, y creen y esperan y tienen fé en los sublimes ideales del amor, hasta los que se entregan á la voluntad de esas desgraciadas que hacen del amor asquerosa mercancía; desde esos encantadores mirajes que extasian el alma y nos trasportan con la imaginación á la Jerusalem de nobles anhelos, hasta las hediondes de la bacanal donde germinan las larvas de miserables concupisencias, hay una serie de matices que acercan ó alejan al hombre del noble fin que persigue en la vida terrena.

Es indudable que el amor cristiano, el que se funda en las leyes sacrosantas de la familia, y todas las cumple y las acata todas, constituye el símbolo de lo perfecto y de lo legítimo.

A partir de ese extremo, entramos en los dominios del amor morboso. El mismo amor platónico y el que tiene por objeto un ser inanimado, son ya degeneraciones que acantadas conducen á manifestaciones morbosas.

Considerado así, el amor insano es producto de una neurosis en relacion con estados pasionales hereditarios.

Desde que el amor armónico sufre la primera obsesión; desde que paraliza la voluntad ó nubla la inteligencia, deja de ser sentimiento halagador; y una dolorosa realidad borra en nuestro cerebro las dulces frases de consuelo que allí escribiera la ilusión.

Niega Laurent la existencia del amor absolutamente armónico, y se funda en que las grandes pasiones van siempre acompañadas de los celos, del orgullo y de la ambición por el objeto amado.

En este caso, sólo podríamos admitir como sano el cariño de los poetas y el de los idealistas á lo Helbsant.

Que un amor legítimo puede verse contrariado por los celos ó por estímulos de varia índole, no excluye la existencia de tal pasión. Como la idea de la enfermedad no es negativa de la idea de salud.

Esto afirmado, declaramos que el amor más puro puede sufrir sensibles degeneraciones. Y así ocurre, por atrofia del sentimiento, ó por su hipertrofia. En el primer caso nacerá el sensualismo grosero; en el segundo, el platonismo más refinado.

Esas perversiones del sentimiento son causa de las aventuras de la vida galante y de los crímenes más horrendos.

Algo de esto ha debido pensar Laurent cuando pretende dar al amor un puesto en las clasificaciones patológicas. Como es natural, el propósito del ilustre doctor queda incumplido, pues que los estados pasionales, si al cabo se traducen en trastornos físicos, no pueden ser considerados como entidad morbosa, y, por tanto, no es tarea fácil la de incluirlos en el grupo de las afecciones virulentas ó infecciosas.

Otras muchas reflexiones sugiere la lectura de esas obras; pero su índole puramente científica las aleja del círculo de cuanto á nosotros nos es dado entender. Lo expuesto servirá para demostrar la importancia que hoy se dá á esas quintas esencias del fisiologismo humano, que aspira á invadir el terreno de la psicología y el de las letras y las artes.

ANGELA.

MANILA AL VUELO

¡CARNAVAL!

Fiesta aquí del dominio exclusivo de los niños; fiesta allí, todavía, que causa las delicias de ciertas clases populares y dá ocasión á escándalos mayúsculos y desórdenes sin cuento.

No es de hoy este carácter de las fiestas carnavalescas; éralo ya en la antigua Roma, donde los esclavos aprovechaban las saturnales para fingirse libres, y las cortesanas, matronas, como si la libertad y la virtud admitiesen falsificación ó alioño.

Sin duda, la Iglesia suele celebrar en esos días funciones de desagrarivos, que no son pocos los que á la moral se infieren desde el domingo de Carnaval al miércoles de Ceniza.

Todavía recuerdo con fruición la impaciencia que sentía cuando era niño, por que llegase la hora de bajar al paseo del Prado de Madrid, arrellanarme en la que á mí me parecía cómoda silla, de primera fila, y esperar allí hecho un bendito á que las gentes de buen humor acudiesen, armando estruendo y algarabía, con disfraces grotescos y mal perñados.

¡Qué fila tan interminable de carruajes, aquella que se forma desde la Fuente de Neptuno hasta el comienzo de la Castellana, y que de bromas y qué de jaleos, y á las veces qué de disgustos y qué de bofetadas, que de todo hay en la vna del Señor!

Y en el paseo de á pié, aquí, un corro de chiquillos rodeando con espantosa gritería á un arlequin que agita campanillas y cascabeles y reparte dulces ó interinzagos; allá, otro pelotón infantil que parece empujar al anterior, que se mueve como por obra de engranado oleaje hacia arriba, hacia abajo y hacia los lados, en busca del *salvadoo al biguñ*, que una máscara disfrazada de miseria, que adoptó para su traje esteras viejas ó sacos de lana mengrante, agita, moviendo larga caña, de cuyo extremo superior, colgado de un hilo, pende; acullá otro corro, éste ya de personas mayores, si no sesudas, en cuyo centro lanza al aire sus sonas una comparsa estudiantil, formando con aquél círculo concéntrico, dentro del que un panderetista dá saltos y brinco con entusiasmo digno de mejor causa; y por todas partes, tropiezos, pisotones, apreturas, risas, voces atipladas que dicen atrocidades ó tonterías, y algazara, y jaleo, y bullanga, y ruido.

Pues ¡y el miércoles de Ceniza? ¡Y aquel entierro de la Sardinia que en las praderas del Canal tiene lugar, entre músicas y alboroto, ceremonia que quiere ser como el sepelio de la alegría para entrar tristes y ñoños en la Cuaresma, y que no es otra cosa que un derroche de escandalera, un consumo horrible de vino (ó algo así), y, con frecuencia, puñaladas, bofetones y otras demasías?

Junto á este carnaval populachero, formando *pendant* con él, está el carnaval aristocrático, de clase fina, sin careta, que para nada la necesita aquella gente que vive en un continuado disfraz.

En aquellos salones espléndidos, con muebles de todos los gustos y de todas las épocas, con decorados suntuosos, iluminados por centenares de luces y perfumados por miles de flores, esencias y aromas, rúmenes, para celebrar la mundana fiesta, bien en los días anteriores; bien en el de Piñata, que otra cosa es de mal tono, mujeres bellísimas, que lucen trajes de siglos pasados que acaso fueron los de sus mayores, hombres en cuyas venas quiza circula sangre de héroes conocidos y ponderados, y la historia entera española parece tener allí cumplida representación, no sólo en los trajes, reveladores de épocas y reinados, sino en los que los visten.

Y como colocado entre dos aguas, entre el olímpico carnavalesco asistocrático y el plebeyo y vulgar antes descrito, está el carnaval de la orgía y del desenfreno, el carnaval de *Capellán*, antes, y hoy de la *Bolsa*, la *Alhambra* y la *Zarzuela*, el carnaval en que se goza, se ríe, y se gasta el dinero mejor que en ninguno de los otros.

Aquí, en cambio, el carnaval pasa callado y desapercibido, como si se quisiera ocultar la existencia de tal fiesta, y hasta crees que en esto tiene no poca parte de culpa, cierta cantidad de algo así como remordimientos ó sonrojos.

Porque, dígame lo que se quiera, Manila es el país del carnaval, un carnaval que dura 365 días cada año.

PEDRO DE LATARCE.

MADRID AL VUELO

LOS CUBANOS.

Un encuentro casual me hizo entablar relaciones amistosas el otro día, con persona ligada por vínculos de afecto con la Comisión hace poco aquí llegada, de la grande Antilla.

—Pero esa gente, —le decía á mi amigo, —no tropieza en pajas ó no se contenta con quedarse allá en su tierra, de males que piden urgente, en ayes y peticiones desahogados en la Prensa, ni tampoco se limita á dirigir á estas autoridades supremas metropolitánicas, instancias y memoriales.

—¿A no señor; eso se queda para gentes de menos alientos.

Porque escribir allí en aquella Prensa, á pesar de su independencia, y de su mayor resonancia aquí que aquella pobre del extremo Oriente, sin apelar á otros medios más eficaces, sería imitar á aquel que, ardiendo en su casa, se limitase á llamar tan sólo á su familia y sus domésticos, sin acordarse del campanero de la vecina parroquia.

Y eso de dirigir instancias, solicitudes ó memoriales, con su «A. V. E. suplica... favor que espere de su justificación y bondad.» eso es pedir limosna en papel sellado.

Y los intereses generales de una colectividad nacional...

—Si señor, si, una entidad así, aunque sea ultramarina, tiene talla de persona mayor, y como tal debe de conducirse, y no como pobre mendigo que alargaba la mano con voz suplicante á lo que no es limosna sino que es justicia.

—Pues por eso en aquella

«Perla que á la corona de Castilla, / Aun guarda el mundo de Colón afano.»

Por eso, allí, primero se discute la cosa en la hoja periódica y en la asociación, y luego que unidad de pensamiento y voluntad se ha logrado, la acción.

Y esta acción es, ó una reclamación de tonos, si respetuosos, viriles no obstante, ó una comisión como ahora, que cruza el Atlántico y aquí se planta con mucha resolución y mucho rumbo.

—Como que diputación tal, es algo más que apoderado ó procurador de minúsculo grupo; en esa diputación va toda una colonia ó toda una provincia española.

—Y note V. una cosa. Como que representan intereses, no particulares, sino públicos, al público se dirigen aquí también esas comisiones; á esta opinión, que, digan lo que quieran gentes que solo ven lo exterior de las cosas, es al fin la que aquí todo lo decide más ó menos tarde.

—¡La opinión! ¡Qué relieve tomarían aquí las cuestiones todas capitales de aquella hermana de Cuba, dormida allí en los mares del extremo Oriente, si con brío y decisión se llamasen á estas puertas!

Porque no basta ni el trabajo diario de los escritores ultramarinos en sus periódicos, ni esas comisiones que como meteoro de un día aparecen de vez en cuando en esta Prensa madrileña. Hay que hacer mucho ruido, hay que gritar uno y otro día, hay que imitar el martilleo del yunque.

Porque aquí hay también cuestiones graves de naturaleza variadísima; aquí, las miradas todas están fijas en lo de aquí. Lo mismo que cada cual cuida principalmente de su casa y de sus negocios, y sólo de modo secundario atiende á cosas de fuera.

—Y cree en aquellas remotísimas regiones, se creó que esta España peninsular debe de estar en todo; debe de cuidar de todo lo de allá; debe de conocer aquellas cosas sin explicación alguna; debe, en suma, estar en todos los secretos y todas las necesidades de un sordo-mudo.

—Es mal de sociedades nacientes, como es debilidad también de los niños. Creer que papa-Estado ó mamá-Administración debe de poner cada día ropa nueva sobre la cama, y cocido y golosinas sobre la mesa.

Y todo esto y lo demás, sin casi pedirlo, ó á lo más, pedido en pasajero lorriqueo.

—Me está recordando V. lo que allá en la Océania española pasa. ¡Porqué no hacen en Madrid esto ó lo otro? se dice allí con frecuencia. ¡Porqué no se hace caso á un *memorial* que hace unos años enviamos?

—Pues, hombre, en Madrid no hacen caso de esas cosas, porque como eso está tan lejos y ustedes son tan mudos, se ignora por completo todo lo de ahí, y en cuanto á aquel *memorial*, por estos archivos del Ministerio de Ultramar duerme el sueño de los justos, con un dedo de polvo encima.

—Si se hubiera machacado en el yunque de esta publicidad, sino se hubieran echado á dormir sus autores, quién sabe á estas fechas á qué altura estaríamos sobre corrientes de inmigración á aquellas tierras.

—En Cuba hay otra conducta, y por eso también otras consecuencias.

Así en estos últimos tiempos, en la isla toda se movió fuertemente la opinión aquella con motivo del *bill* Mac Kinley que cerraba los puertos del gran mercado norte-americano á más de *seiscientos mil toneladas* de azúcar cubano; se tocó aquí también en esta Prensa la campana con insistencia y con brío, y el Gobierno mismo no tuvo más remedio que decir á los cubanos: «Vengan ustedes por acá, y vamos á ver qué remedios traen y si entre todos conjuramos el mal.»

Y aquí están ya, como quien dice, la Cámara de Comercio, la Sociedad Económica, la Liga de comerciantes y el Circulo de Hacendados.

Y si no han venido más, es porque los venidos se juzgan suficientes.

—Pues esto, esto es lo que allá en nuestra Océania no se sabe hacer, ni se sospecha siquiera su eficacia. Y por eso allí todo queda en murmuraciones de corrillos, en cuatro indicaciones tímidas de aquella Prensa, y para las cuestiones de más bulto, aquí tal vez algún artículo de Pascuas á S. Juan en estos periódicos, discurrendo tal vez enormidades, por escritores sin apoyo alguno ni vínculos casi allí.

—Pues, amigo, por esos caminos, no se sale del atolladero jamás.

—¡Jamás!

QUIQUIAP.

PRIMAVERA

Posible es que la pluma se me convierta en una nueva vara de José, y en el transcurso de mi descripción, florezca; pero lo que si aseguro es que no se interpondrá un *Bato*.

La primavera debe ser en todo el globo terráqueo, lo que es en España, sobre todo en Madrid; y dentro de Madrid, en la Casa de Campo; y todavía hay otro distingido: en el Reservado de la mencionada quinta. Los selenitas deben tener también sus jardines, según confiesa el célebre Flammarion, pero en *aquel mundo desconocido*, la florista debe adolecer de falta ó carencia de fragancia, porque, de lo contrario, hace tiempo que *este mundo correteado* habría establecido sus aristocráticas excursiones al redondeado planeta, en busca de nuevas brisas, nuevas impresiones y nuevos sembrantes; pero ¡nadie se le ha ocurrido explotar el camino! Ni un solo tren de recreo!

Nosotros, los habitantes de este otro planeta, somos más felices; conocemos á fondo la ciencia de la vida y la practicamos; recogemos el fruto de la práctica y llegamos á viejos con una gran experiencia; con una gran fortuna, muchos; con grandes desengaños, los más, y vegetado en un asilo de mendicidad, los menos; pero, ricos y pobres, podemos disfrutar de la primavera.

El Reservado de la Casa de Campo es en el mes de mayo el mejor argumento para el *poor poeta*. En un jardín de una quinta de recreo cualquiera, encontraría un vate inspiración suficiente para el desarrollo del heroísmo literario, el poema; en la Real Casa de Campo, con poca gimnasia cerebral, encuentra ultimada la sublimidad de ese heroísmo, la epopeya.

Voy á pintar, con pálidos colores por supuesto, algunas escenas primaverales.

Me se ocurre preguntar, queridos lectores: ¿no habéis amado en primavera? ¡No! Pues entonces no sabéis lo que es amor, y para afirmar mi aserto, preguntáoslo á aquella pareja que está sentada en aquel rústico banco de césped, semi-envuelto en verde bóveda salpicada de blancuecitas y silvestres campanillas. Preciosa niña de unos diez y ocho años de edad, de color de rayo solar, como yo llamo á las rubias, estrecha entre sus diminutas y nevadas manos varias cartas y un retrato; fija en el semblante de un joven extremadamente simpático, que acaricia una trenzita de pelo encerrada en artístico medallón, y con su vista abarca al mismo tiempo, con verdadero éxtasis, el estrecho y romántico recinto que le cubre.

—¿Qué tienes, Eduardo? ¿Estas triste?

—No lo creas, amada Luisa; ni el día ni el sitio convidan á la tristeza, y mucho menos estando á tu lado.

—¿Te acuerdas, Eduardo? Hoy hace un año...

—¡Si me acuerdo! En este banco ó de tus labios la compensación de tanto tiempo de incertidumbre. Te amaba mucho, pero allá en mis soledades, mi corazón no se había desbordado; temía y no á tí; temía á nuestro tío y le temo todavía; es decir, no le temo, hoy me atrevo á desafiarlo; mío es tu amor y tuya mi alma, pues estos son los dos elementos con que haré frente al mundo entero, si el mundo entero contrarestara nuestro ideal, Luisa de mi alma.

—No, Eduardo; desecha esa pesadilla; nuestro tío nos quiere y no se opone á nuestro enlace; sabe que eres bueno y que me amas ¿qué más puede desear? Además, aunque se opusiera sabe que nada conseguiría, por que no tengo más que un corazón y es de mi Eduardo; si pretendiese que olvidara tu nombre, no lo lograría más que de un modo: arrancándome el corazón.

—Lo sé, Luisa, lo sé, y la mejor prueba la encerraron esas cartas...

—Y este retrato, añadió la jóven.

—Y esta trenza de tu hermoso cabello, que, cual reliquia, guardo humedecida siempre por mis apasionados besos... Mira alrededor... Todo poesía... esas clavellinas, esos lirios, esas dalias, esos rosales y hasta el dulce gorjeo con que nos saludan los pajarillos, este ambiente perfumado, el murmullo suavísimo de esa corriente aprisionada por tanto álamo empinado... ¡Ay Luisa! bendita sea la primavera.

—Si, Eduardo. En mayo te conocí de cerca y te amé; en mayo robé á la vigilancia de mi tutor, estos momentos, quizás los más felices de mi vida, para amarte más que nunca... Qué sería de mí sin la primavera!

La enamorado pareja guardó silencio; sus manos se enlazaron, y resonó en los aires el chasquido de un beso, símbolo de pasiones correspondidas y apadrinadas por la pureza de dos corazones nobles.

Momentos después abandonaron el asiento y Eduardo se dirigió á una fuente orlada por multitud de rosales; arrancó unas rosas que mezcló con varios claveles, violetas y dalias, formando un bonito ramo que ofreció á su amada.

Momentos después desaparecieron.

—¡La literatara... buena está la literatara, tan buena como mi sombrero! —así exclamaba un hombre, sentadito sobre el verde musgo de una praderita pequeñísima que constituía el único pedazo de terreno despejado, en una bonita quinta de recreo, y cuyos contornos ofrecían una simétrica fila de árboles frutales en cada uno de ellos, algunos con fruto sazonado. Este hombre, por su aspecto, su actitud y, sobre todo, por sus exclamaciones, debía ser poeta ó literato jubilado. Lápiz en ristre y una tira de papel tan sucio como la levita del protagonista, acompañado todo de unas sobrias gafas y unas melenas tan sucias como el papel; un lápiz, negro sobre una mano parecida al lápiz y un rostro enjuto, macilento y repugnante: he ahí las señas del pobre señor y su ocupación: ó pintaba ó dialogaba con las musas; si, componía una balada; era un poeta. De pronto rompió el papel, arrojó el lápiz, guardó las gafas, se incorporó y permaneció un instante en pié en actitud observadora ¿qué observaría? No observaba, olfateaba como impulsado por una fuerza motriz poderosísima, ganó en cuatro saltos la distancia de la praderita al jardín; dirigió la vista en todas direcciones y... nada descubrió por lo visto, porque un prolongado suspiro es el preámbulo de una satisfacción ó un desao. Sin dejar de escudriñar, se lanza sobre unas matas que contienen un fruto en sazón, de aroma delicado y muy apetecido en las grandes mesas y aún en las pequeñas; ¡fresca! Perfumado el ambiente con el olorcito de la fruta, nuestro poeta, que como todos tenía muy desarrollado el sentido del olfato, no pudo resistir la tentación ni el apeliito, y abandonando las musas, se precipitó en busca de la materia que tanto haagaba á su espíritu.

Por gran suerte, puesto que ni guardas ni perros interrumpieron su faena, empezó á devorar la sabrosísima fruta y terminó dejando el plantío en el periodo de la consunción. La salida de aquel romántico recinto, embalsamado por tanta fragancia primavera, fué como la entrada y el banquete, furtiva. Ya libre de vigilancias ó encuentros, se le oyó exclamar:

—¡Ya tengo el argumento que buscaba! No tengo lápiz, ni papel, pero no importa, no per-

deré el hilo, ni el título: lo tengo grabado en el estómago.

Supongo que algunos ó alguno de mis caros lectores, habrá visitado *Los Viveros* en el mes de mayo, y escuchado en esa convicción, preguntando: ¿No ha sentido el que haya tenido esa dicha, algo así como dilatarse el corazón, ante un cuadro providencial tan soberbio? No le parece que *Los Viveros* deben tener lazos de parentesco con el Paraíso Terrenal? Laberintos, enruiciadas, parterras, cenadores, todo desafiando á la expansión del alma, á la alegría del más hipocóndrico.

Multitud de familias, grupos de amigos y hasta de literatos de gran talla, políticos al por mayor y racimos de hermosas madrilanas de todas las clases sociales, correteando sin cesar, entregándose á juegos verdaderamente infantiles, porque al entrar en aquella bóveda encantada se dejan los años en el Manzanero; las mamás y demás personas de peso, condimentando la consabida merienda, mientras otro grupo rinde culto á Terpsicore, pero siempre al rededor de la sartenita; un desheredado desgastando el manubrio de un piano y lanzando á los vientos, acordes y más acordes. Los literatos, en discusión amistosa sobre el madrigal y la silva, con acompañamiento del fogoncito y con intermedios alcohólicos. Los políticos desafiando, pero siempre joviales, siempre dispuestos á devorar, por supuesto, un inocente cabrito que está expiando su inocencia en una enorme cazuela, y otro grupo colosal que acecha el momento oportuno de diseminarse al toque de rancho. Este grupo, mezcla de vagabundos y mendigos, aparece sumamente reducido al encenderse las primeras brasas, pero se vá reproduciendo á medida que se ablanda la merienda, hasta convertirse en una verdadera nube.

Esta es la primavera de las primaveras; el romanticismo y el positivismo, dándose un abrazo.

¿Cuántas escenas primaverales se pueden pintar; pero se gastaría mucha pintura y voy á condensarla.

Puedo asegurar que al sentir las primeras auras primaverales, me siento rejuvenecido, y rejuvenece todo lo que me rodea: mi esposa rejuvenece; mi hija rejuvenece; rejuvenece el perro, el gato, el loro, todo juventud.

Por una sola cosa me carga la primavera... Porque... también rejuvenece mi suegra.

V. G. OLALLA.

Manila, febrero 1891.

NOTICIAS

EL RECIBIMIENTO A S. E. I.

Con un expreso B. L. M. del Excmo. Señor Corregidor de esta Capital, hemos recibido la siguiente noticia auténtica de las ceremonias de ordenanza y de los festejos que se celebrarán en Manila, con motivo de la próxima entrada del Ilmo. Sr. Arzobispo M. R. P. Fr. Bernardino Nozalada.

Primeramente, el Corregimiento autoriza para que los vecinos de esta población cuelguen las fachadas de sus casas y las iluminen por la noche, en el día que entre en Manila Su Ilustrísima.

Asimismo, autoriza también para que circulen por todas las calles y plazas cuantas músicas quieran verificarlo el mismo día, hasta la una de la madrugada.

Al anunciar el cañonazo del vapor *Isla de Luzón*, á cuyo bordo viene el Ilmo. Sr. Arzobispo, que ha fundado en Bahía, se hallarán en el desembarcadero de Magallanes, para recibirle y componer la comitiva que ha de acompañarle hasta la Santa Iglesia Catedral, el Excmo. Ayuntamiento, presidido por el señor Corregidor, el Cabildo Eclesiástico, y cuantas corporaciones y particulares deseen asistir para dar mayor realce á la solemnidad.

En las inmediaciones del desembarcadero se levantará un altar donde S. I. se vestirá los ornamentos de gran ceremonia, y una vez hecho esto, se pondrá en marcha la comitiva, empezando por los carruajes del Ayuntamiento, Cabildo Eclesiástico y corporaciones, y terminando con el carruaje de gala tirado por cuatro caballos blancos, llevando S. I. á su izquierda al señor Corregidor y al frente al Alcalde de primera elección y un señor Concejal.

La comitiva se dirigirá á entrar en la ciudad murada por la Puerta de Parian, donde se dejarán los coches, y recorrerá las calles Real y de Cabello para entrar en la Catedral por la puerta principal.

Se cantará un solemne *Te-Deum*, que oirán de pié todos los asistentes al acto.

Terminado el *Te-Deum*, su Ilma, acompañado de un individuo del Municipio y otro del Cabildo Eclesiástico, se dirigirá al Palacio de Malacañang á saludar al

Don Dionisio Mirasol, otro, en el sitio Calaptan del pueblo de Saravia (Negros).

HISTORIA ANTIGUA

El sueldo que anteaer publicamos, referente al consumo que en esta plaza se va haciendo de cerillas fosforicas italianas...

La historia que el colega nos cuenta, de un señor que hace quince años estableció una fábrica de fósforos y la tuvo que quitar...

Un amigo nuestro, que con frecuencia pasa en carruaje por el Puente Colgante, y es de los que pagan, nos pregunta si no se podría proveer a los cobradores...

BODA

Hoy, á las nueve y cuarto de la mañana, se celebrará en la Iglesia de Santa Cruz el matrimonio de nuestro querido compañero...

GUERRA

Ha sido destinado al Regimiento de línea Manila núm. 74, el comandante don Andres Torralva Nasarre.

Ha sido nombrados: Ayudante de campo del Excmo. Sr. general de brigada don Miguel Rodriguez Blanco, Gobernador P. M. de Iloilo...

Ayer, á las siete y media de la tarde, se unieron con el lazo del matrimonio nuestro compañero en la Prensa don Ricardo Garcia Merzel...

BOTON DE ORO

El crisantemo, boton de oro ó flor de los muertos, ha sido una de las plantas más vulgares y menos apreciadas de nuestros jardines...

En este invierno, la Sociedad Nacional de Horticultura de Francia ha celebrado una Exposición exclusiva de crisanemos...

Diez variedades sobresalientes han obtenido ya premios en el concurso que mencionamos: el laurel, hasta ahora, lo llevan los jardines de Inglaterra...

VACUNADOR

La plaza de Vacunador general del Distrito de Tagaytay, dotada con el haber anual de pfs. 180, se encuentra vacante por renuncia...

Beneficencia y Similitud, de las instancias documentadas de los solicitantes.

BALANCE

Table with columns for Activo and Pasivo, listing various financial items and their amounts.

PERSONAL DE COMUNICACIONES

Con el fin de verificar el arreglo del personal de Comunicaciones destinado al servicio de las líneas telegráficas de las Islas Bisayas...

Don Andrés Cruz y Pastor, jefe de Estación, oficial primero de Administración.

Don Manuel Pardo y Baza, sub-director de Sección de primera clase, jefe de Negociado de segunda clase.

Don Florencio Gonzalez y Fernandez, oficial primero de Estación, segundo de Administración.

Don José Alaejos y Genato, Telegrafista primero, oficial cuarto de Administración.

Don Federico Soler y Tagle, Telegrafista primero, oficial quinto de Administración.

VACANTE DEFINITIVA

Se encuentra, por cesantía del que la desempeñaba, la plaza de Vacunador general de la provincia de Manila...

MISION CREADA

Por Real orden núm. 1147, de fecha 19 de diciembre último, se ha dispuesto la creación de una Misión en el pueblo de Aparauan (Isla de la Paragua).

EXISTENCIA

Al finalizar la semana que comprende los días 24 al 31 del mes pasado, había en la Caja de Depósitos la siguiente existencia:

Table showing financial data: DEPOSITOS EN METALICO, DEPOSITOS EN EFECTOS, and Total de los depósitos en metálico.

UNOS REYES QUE NO QUIEREN APRENDER A LEER

El czar de Rusia acaba de recibir una petición rarisima, firmada por SS. MM. los reyes de Curlandia.

La cosa parece cuento, pero es verdad. En el gobierno de Curlandia (provincias Bálticas) y en el distrito de la ciudad de Godingen, existe una pequeña colonia rigurosamente separada del resto de la población...

Hasta hace poco, los 'reyes de Curlandia' prestaban servicio militar; pero se les ha convalidado para que lo presten, diciéndoseles que en todo tiempo sus antecesores fueron guerreros.

Los 'reyes de Curlandia' tienen una capilla propia, donde cada uno de ellos posee su reservado. Ningún profano tiene derecho a entrar en aquel lugar...

La familia de los barones Orgies Rutenberg adquirieron el nombre de Orgies al de su familia, porque, según ellos, uno de sus antecesores corrió varias orgias con Santa Maria Magdalena...

Los barones de Behz pretendían que su familia es todavía más antigua. Dicen que uno de sus antecesores le hacía la partida al rey David cuando éste jugaba á las cartas.

PASAJEROS

Salieron: Por el vapor Bilbao, para Cebu y escalas: Don Gabriel Galza, don Arcadio Teolito, don Hermundo Suarez, don Enrique Abella, don Enrique d'Amonk Marcel, y varios á proa.

SUCESOS VARIOS

Ha sido remitido al Hospicio de San José un joven peninsular que padecía de enagenación mental. Se ha propuesto al Corregimiento para la multa correspondiente, á doce individuos que han infringido varios bandos de policía.

PROVINCIAS

PANGASINAN

«Sr. Director del DIARIO DE MANILA. Llevamos una larga temporada con vientos propios de la estación, por lo que la mortalidad ha aumentado en esta Cabecera, acombinando bastantes calenturas, mucho sarampion y viruelas; estas últimas enfermedades alcanzan más á los niños que á los adultos.»

amor al trabajo que muestra el natural y la poca energía de que están revestidos los pedanesos y demás gentes á sus ordes.

GENOVEVA, COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL DE DON FEDERICO URRECHA.

Comenzó el Sr. Urrecha su carrera literaria publicada bajo pseudónimo, en el folletín de El Imparcial, una de esas revistas fundadas solo en el interés que inspira la acción, interés que es necesario sostener á todo trance, cueste lo que cueste...

La casta literaria á que pertenece no puede ser peor, y a pesar de ello, los que la leemos pensamos, ¡qué lástima que este moro no se salve!, es decir, lástima que quien tiene tales aptitudes de escritor no eche por otro camino.

«Seamos amigos, hermano, y no nos molestemos el uno al otro, porque nos perjudicaría á ambos sin aprovechar á nadie.» El czar se rió mucho de aquella salida, y le regaló á su «hermano» un reloj de plata.

«Su comedia Genoveva, que dentro de este modernismo francés le gusta más la fábula comovedora á lo Victoriano Sardou, que la comedia sujeta á una idea y un propósito, como las escribe y defiende Alejandro Dumas.»

En el acto primero está hecha la exposición del asunto y producido el efecto que nos es tan breve que queda á medio dibujar los personajes, ni tan detallada que languidezca.

En el acto segundo, que era el más difícil de hacer, es el mejor de la obra; y claro está que quien vence la mayor dificultad de un trabajo, puede consagrarse á él en la seguridad de llegar á dominarlo.

«Al mismo Centro ha sido remitido un individuo cuyo captura estaba ordenada por haberse fugado de la casa donde servía.»

«Al mismo Centro ha sido remitido un individuo cuyo captura estaba ordenada por haberse fugado de la casa donde servía.»

«Al mismo Centro ha sido remitido un individuo cuyo captura estaba ordenada por haberse fugado de la casa donde servía.»

«Al mismo Centro ha sido remitido un individuo cuyo captura estaba ordenada por haberse fugado de la casa donde servía.»

«Al mismo Centro ha sido remitido un individuo cuyo captura estaba ordenada por haberse fugado de la casa donde servía.»

«Al mismo Centro ha sido remitido un individuo cuyo captura estaba ordenada por haberse fugado de la casa donde servía.»

El teatro estaba lleno y el público salió complacido, con razón.

(De El Correo.)

EXTRANJERO

MISCELÁNEA

Los judíos en Italia.—El Padre Montsabró y sus sermones.—Italia y Holanda.—Los experimentos del doctor Koch.

Roma, 6 de diciembre de 1890.—La Prensa vaticana ha publicado recientemente consideraciones importantes sobre los progresos del ateísmo en la sociedad italiana, y el predominio de los israelitas, á pesar de no ser sino 50,000 en Italia, así como la creciente extensión de su influencia en Austria, donde la población judía cuenta 1,648,708 sectarios.

Consolémonos de tal pensamiento con la idea de que aun no está extinguido el sentimiento religioso en los católicos de Roma, á juzgar por el inmenso concurso que el primer domingo de Adviento llenaba ese hermoso templo de San Andrés della Valle, que guarda los sepulcros de dos Papas Pios, para ir el primer sermón del Padre Montsabró, el ilustrado orador de Nobre Dame, en el mismo pulpito en que resonaron los inolvidables acentos del Padre Ventura.

No se dirá, oyendo al gran dominico, digno heredero de Lacordaire, que se ha retirado de Nuestra Señora de París por la ciudad, pues aparece en toda la madurez de su talento, que desde sus primeras frases conquistó al distinguido público de Roma, entre el cual veíanse la mayoría de los cardenales, con su eminencia Mermillod, que viene de Suiza para establecerse aquí; los embajadores acreditados, así cerca del Vaticano como del Quirinal, y entre las princesas romanas, muchas damas españolas, ó residentes en Roma ó de paso por la Ciudad Eterna, como las princesas del Erago, Pio y Pignarelli; duquesas de Alba y de Plasencia; condesas de Coello y de Baquer; marquesa de Cresqui y Arco-Hermoso, y señoras de Palmarelli, Benllure, Martínez de la Rosa y otras.

El predicador francés, aunque de género diverso al del Padre agustino de Monte Velho, objeto en nuestro San Carlos de tanto entusiasmo, es tan comovedor como él, más elegante, teniendo la gran cualidad, que recomendamos á Demócritos, de una acción animada y de una corrección de estilo impecable.

«Hacia año y medio que ante Santa Andrea della Valle había pasado el cortejo de Giordano Bruno.»

La Reina Regente de Holanda, agradeciendo vivamente la presencia en El Haya del joven conde de Turin representando la Casa de Saboya Italia en las exequias de Guillermo III, ha alojado al Príncipe sobrino del Rey en el Palacio Real.

Desde hace una semana, Roma está embargada por el interés que le inspiran las curas del método Koch en dos de sus Clínicas, ocupadas por sus primeros médicos, entre ellos el ex-ministro Racelli, uno de los primeros que ha recibido el élixir y curado venturosamente.

«Los pueblos, como los hombres—dijo,—pasan por días de duelo y de dolor. El país ha sufrido una gran pérdida, y la Cámara ha elegido al Gobierno de Guillermo III como el reinado más largo, benigno y feliz. El país ha sido libre y próspero; su independencia y autonomía se han consolidado, y estos hechos aseguran á la memoria de aquel Soberano el reconocimiento de este pueblo venturoso.»

«La Constitución y las leyes me llaman al Trono, y me abrumba ya el peso de los deberes que me impone la Corona. Para llenarlos confío en vuestro auxilio y adhesión. Sé que es más fácil ganar los corazones que conservarlos; pero yo me esforzaré en merecer en lo futuro vuestro concurso y confianza. El momento actual es grave para todos para satisfacer la necesidad de unión entre el Luxemburgo y la antigua Casa de que soy jefe.»

«Pido á Dios bendiga esta unión y la haga próspera y duradera, y doy gracias al Cielo, que me concede á mi avanzada edad emplear mis últimas fuerzas en servicio de mi querida patria.»

«Inmediatamente despues, el Principe se quitó el guante de la mano derecha, y levantando ésta, con voz firme y segura, dijo: «Para observar la Constitución y las leyes del Gran Ducado de Luxemburgo, mantengo la independencia nacional y la integridad de su territorio, así como la libertad pública é individual y los derechos de todos y de cada uno de mis súbditos, y emplear en la conservación y aumento de la prosperidad general y particular, como es deber de todo bien Soberano, todos los medios que las leyes me atribuyen.»

«Así, nos ayude Dios!» El Principe terminó dando un triple al Gran Ducado, al cual la Cámara contestó con una triple aclamación á SS. AA. El Gran Duque, la Gran Duquesa y el Principe heredero contestaron al vitor de la Asamblea inclinando la cabeza.

La sesión se suspendió, y al reanudarse á las cinco, M. Simon leyó el proyecto de contestación al Mensaje, que fue votado por aclamación. La Cámara volverá á reunirse el martes.

